

Incendios y montes

Cuando el año pasado leíamos esta revista, teníamos todavía en nuestra retina el incendio del mes de Julio, y muchos volvimos la vista al año 1994. De nuevo desaparecía una porción de uno de nuestros grandes valores: el paisaje que nos rodea, acercándonos peligrosamente hacia el desierto que, en el Maestrazgo, tiene dos caras: el paisajístico y el demográfico. Dos grandes problemas que, a nuestro entender, están relacionados por cuanto la despoblación supone un factor de riesgo evidente en la detección y propagación de los incendios, ya que conlleva el abandono de las labores tradicionales agrícolas, ganaderas y de aprovechamientos de leñas, favoreciendo la acumulación de combustible en el monte.

Así, convencidos de que todavía se pueden hacer cosas y que la resignación no es ninguna solución, desde la Asociación iniciamos un periodo de análisis y reflexión. Como resultado se obtuvieron unas conclusiones que se plasmaron en un documento que recogía una serie de propuestas de actuación. Se trasladó a diferentes Administraciones y organizaciones a fin de fomentar el debate social y político, sumándose a los posicionamientos que tras el incendio se produjeron desde numerosos ámbitos.

Como resumen e idea principal del documento, se planteó que las inversiones asociadas al Medio Ambiente en zonas con figuras de reconocimiento medioambiental y limitaciones en su desarrollo, como es nuestro caso, deberían tener como objetivo principal fijar y atraer población al mundo rural. Como propuesta, se reclamaba la creación de un Plan de Gestión Forestal, que debería ser el guión de referencia para las actuaciones a desarrollar en el monte en cuanto a la ordenación, la explotación y la prevención de incendios. Por su parte, la Administración debería apostar por el medio rural como un sector estratégico, dotando económicamente de forma estable y continuada a este Plan como motor de desarrollo. Ahora bien, la situación en cuanto a la despoblación es muy grave, por lo que esta apuesta no puede seguir demorándose: o se actúa de forma clara y contundente o, en breve, no se podrá contar con una población rural que, en muchos lugares, será inexistente. Así, la verdadera restauración pasaría por conseguir que cuando la biodiversidad se haya recuperado dentro de 15 ó 20 años, siga habiendo personas en los pueblos que la puedan gestionar.

Pasado un año desde el incendio, las noticias han ido desapareciendo y nos hemos quedado con dos elementos a destacar: las medidas puntuales aprobadas por el Departamento de Medio Ambiente para paliar los efectos del incendio y, de paso, evitar en lo posible que se repita, y la creación de la Plataforma ciudadana "Nuestros montes no se olvidan". Respecto al primer punto, y sin entrar a considerar las medidas como tal, creemos que se podría haber aprovechado para que los Departamentos con competencia en Medio Ambiente, Agricultura, Industria y Política Territorial hubieran trabajado juntos en desarrollar medidas encaminadas a potenciar el desarrollo del medio rural utilizando su riqueza forestal, desarrollando ideas que pretendieran no sólo evitar grandes incendios, sino el desarrollo de estas zonas con la conjunción de todas

ellas, con un esfuerzo común, y no una multitud de pequeños esfuerzos que rara vez solucionan los grandes problemas. La creación de puestos de trabajo fijos con la profesionalización de cuadrillas tantas veces reclamados; la utilización continuada de la agricultura y la ganadería tradicional dentro de la gestión de los montes o la utilización de biomasa para abastecer centrales térmicas existentes, son un ejemplo de medidas que se podrían estudiar desde un ámbito multidisciplinar, y no sólo encaminadas a evitar los incendios, sino también a fomentar un necesario desarrollo rural.

Respecto a la Plataforma, es la respuesta social de colectivos y particulares a este problema, apostando por articular un debate en profundidad sobre la situación de nuestros montes y su vinculación al futuro del medio rural. Desde nuestra experiencia de más de diez años, creemos que la Administración es sensible a la movilización ciudadana y, por tanto, es necesario el apoyo de todos nosotros a iniciativas que, como ésta, intentan modificar la tendencia que lleva a nuestros pueblos hacia su desaparición.

Asociación para el desarrollo de Montoro de Mezquita

www.montorodemezquita.es

asomontoro@montorodemezquita.es